

Tasa bruta de natalidad (TBN) y tasa global de fecundidad (TGF). Argentina, fechas censales entre 1869 y 1991 y quinquenio 2000-2005

AÑOS	TBN	TGF Hijos/mujer
1869	49.1	6.8
1895	44.5	7.0
1914	36.5	5.3
1947	26.3	3.2
1960	23.6	3.1
1970	23.2	3.1
1980	24.8	3.3
1991		2.9
2000/2005	19.05	2.4

*Fuentes: Pantelides (1989)
INDEC-CELADE (1995).*

Fue entre 1914 y 1947 que tuvo lugar la mayor parte de la disminución de la fecundidad, pasando de 5.3 a 3.2 hijos/mujer. Desde entonces y hasta fines de los '60 ha decrecido a un ritmo lento sin variar demasiado (Pantelides, 1983), operándose un repunte en la década de 1970. En los años '90 ha adoptado nuevamente una tendencia decreciente que, según las proyecciones vigentes, continuaría en el quinquenio actual, denotando la adopción de un patrón de familia más reducido. Tampoco en este caso debemos olvidar que el proceso experimentado por la fecundidad en la escala nacional corresponde a un promedio ponderado de situaciones variadas que pueden observarse en las distintas jurisdicciones y grupos sociales que integran el país. Si bien en el nivel nacional la fecundidad habría comenzado a descender entre fines del siglo XIX y comienzos de último, el punto partida y el ritmo de dicha caída difieren claramente de una región a otra. Así, mientras en el Gran Buenos Aires la disminución de la fecundidad ya era notoria en 1914, en el Noroeste, la región más rezagada, el descenso aún no había comenzado en 1947.

SITUACIÓN MIGRATORIA

Por último, como es sabido, la migración hacia la Argentina ha constituido un fenómeno con enormes implicancias tanto desde el punto de vista social y económico, como desde el cultural y el demográfico. Ya hemos descrito brevemente los rasgos más salientes de la evolución de los flujos desde la segunda mitad del siglo XIX. Resta agregar que la inmigración internacional se ha diferenciado según su origen: europeo o limítrofe.

La migración de ultramar representa la mayor parte de los flujos hasta 1930 y durante el decenio de la segunda posguerra. En cambio, desde mediados de la década del '50 esta composición varía, aumentando el peso relativo de los flujos provenientes de países limítrofes.

Si bien en términos absolutos el volumen de inmigrantes limítrofes se ha mantenido estable a lo largo de la centuria, la reducción de la llegada de europeos ha implicado un incremento de la representación los primeros entre el total de migrantes internacionales.

INMIGRACIÓN EUROPEA. 1880 – 1914

Uno de los principales factores de cambio que dio lugar a la transición desde la Argentina tradicional a la moderna fue la inmigración. Y sin ella no es posible comprender la Argentina contemporánea.

No hubo otro período en el que la proporción de extranjeros en edad adulta haya sido tan significativo; por más de setenta años, el 60% de la población de la Capital Federal y casi el 30% en las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, era inmigrantes. La europeización del país y la modificación del carácter nacional, tan anhelados por la generación del ochenta, se tradujo en una política migratoria abierta.



Por otro lado, desde finales de la década de 1950, y más intensamente en los años '60, '70 y principios de los '80 se ha producido una emigración neta de argentinos que en sus comienzos respondió al conocido proceso de brain drain hacia países con mejores condiciones de inserción productiva para científicos, técnicos y profesionales.

Cabe aclarar que en términos de impacto demográfico, la inmigración de limítrofes y la emigración nativos prácticamente carecen de importancia frente a las masivas oleadas de inmigración de ultramar referidas más arriba.